

Capítulo Ocho

Por qué Eutico Se Cayó de la Iglesia

La Nueva Biblia Inglesa declara que la reunión se llevó a cabo un sábado por la noche. El foco principal de la historia parece estar en levantar a Eutico de entre los muertos, después que se cayó por la ventana. El intrépido Pablo, después de ministrar en el día de reposo, y toda la noche del sábado por la noche, caminó veinte millas el domingo por la mañana para encontrarse con sus acompañantes en Asón. Ellos habían permanecido con la embarcación mientras ésta navegaba alrededor de la península el sábado por la noche, después que había terminado el día de reposo. Esa larga jorjada de Pablo a pie, el día siguiente, habría sido muy inapropiada en cualquier tipo de día santo.

Algunos han igualado el partir el pan con el servicio de comunión, pero tal posición no puede ser apoyada por la Escritura. Lucas nos asegura que aquellos primeros cristianos partían el pan diariamente. “Y perseverando unánimes cada día en el templo, y partiendo el pan en las casas, comían juntos con alegría y sencillez de corazón” (Hechos 2:46).

La Biblia no puede confirmar la contención de que Pablo celebró la Cena del Señor con los

creyentes en el aposento alto. La fraseología parece indicar que ellos compartieron juntos una comida común. “Después de haber subido, y partido el pan y comido...” (Hechos 20:11). Aquí encontramos que el comer estaba relacionado con el partir el pan. Es poco probable que se hiciera referencia a la comida de la comunión de esa manera.

Pero aún si esa reunión de despedida hubiera incluido la celebración de los sufrimientos y muerte de Cristo, esto no daría ningún crédito a la observancia del domingo. Hemos visto en Hechos 2 que el pan se partía diariamente, y que en ninguna parte se vincula la Cena del Señor con un día en particular. Seguramente es obvio para cualquiera que la reunión en Troas no era un servicio semanal regular de adoración. La importancia de aquella sesión de toda la noche aparece en la resurrección del joven Eutico, y en el hecho de que Pablo no los vería nunca más antes de morir. El marco de tiempo en particular (toda la noche del sábado) no tiene ningún significado espiritual. Lucas, el cuidadoso historiador, ni siquiera registra algo del contenido del sermón maratónico de Pablo, aunque documenta fielmente el milagro del joven resucitado. Aparentemente, lo que Lucas estaba buscando establecer era la manera en que Eutico se cayó de la iglesia y no el día en que sucedió.

Ahora hemos completado un examen intensivo de cada una de las ocho referencias al primer día de la semana en el Nuevo Testamento. Ninguno de ellos ha ofrecido la más mínima evidencia de que el domingo fue alguna vez santificado por Dios o celebrado por el hombre. El gran libro infalible de Dios ha revelado que la mayoría está siguiendo la tradición en lugar de la verdad. Millones han sido engañados a una ciega adherencia a un símbolo pagano vacío.

Recuerdo la historia de un Zar ruso que salió a caminar una mañana en el borde de los extensos jardines de su palacio. Allí vió a un soldado con un fusil en su hombro marchando de arriba hacia abajo cerca de una esquina desierta de la pared del patio real. Le preguntó al soldado, quien aparentemente estaba en servicio de centinela, qué estaba protegiendo. El hombre contestó que sólo estaba siguiendo órdenes y que no sabía por qué había sido asignado a ese lugar en particular. El Zar preguntó al capitán de la guardia qué estaba haciendo el soldado, pero él tampoco tenía ninguna idea. El general a cargo de la seguridad del palacio fue consultado, pero él no pudo dar ninguna razón para la asignación. Finalmente el rey ordenó una búsqueda en los polvorientos registros militares y el misterio fue revelado. Años y años antes, la madre reina había plantado algunos rosales en esa esquina

del patio real, y un soldado había sido enviado a proteger las tiernas plantas de ser pisoteadas. Más tarde, alguien había olvidado cancelar la orden, y el diario ritual del centinela había continuado a través de los años: soldados con sus armas, protegiendo nada más que un rosal vacío.

Hoy hay millones de cristianos sinceros que están tratando religiosamente de proteger la santidad del domingo. No se dan cuenta de que realmente no hay nada que proteger. El primer día de la semana está tan vacío de santidad como el patio desierto lo estaba de rosas. Jesús dijo: “Toda planta que no plantó mi Padre celestial, será desarraigada” (Mateo 15:13).